

RAAB / VISCONTI

LA TIERRA TIEMBLA

*“No corrosivamente transgresor como *Ossessione*, no apasionadamente antifascista como *Roma città aperta*, no sentimentalmente humanístico como *Sciuscià*, no dramáticamente resistencial como *Paisà*, no intensamente solidario como *Ladri di biciclette*; sino, más bien, lúcidamente marxista [...], *La terra trema* es el único film italiano de los primeros años de la posguerra que no proyecta conciliaciones, no ilusiona con victorias, no consuela con falsas certezas, no preanuncia cambios celestiales, no ofrece ángeles liberadores, solidaridades de hecho, situaciones piadosas que conmueven, refugios sentimentales. Escenario de una lucha, culmina en la lucha y, de modo amargo pero ‘realista’, con la soledad del que lucha.” Lino Micciché*

Pocos meses antes de ser detenido, el periodista desaparecido Enrique Raab buscó realizar una secreta proyección de *La tierra tiembla* (1948), segunda película de Luchino Visconti y obra fundamental del neorrealismo italiano. El evento nunca se realizó, y constituyó un proyecto inconcluso acerca de otro: tampoco Visconti había logrado concretar una obra filmica de la cual *La tierra tiembla* no era más que la primera parte. En la película, el humilde pescador siciliano ‘Ntoni Valastro busca liberarse de la explotación a la que él y sus compañeros se encuentran sometidos por parte de un grupo de revendedores de pescado. Aislado y golpeado por el destino, también ‘Ntoni fracasa. En estos tres hombres –el personaje de ficción que descubre para siempre quién es, el realizador italiano que acabaría siendo un referente fundamental del cine y el periodista cuya recuperada obra constituye hoy un ejemplo de compromiso y maestría– se dibuja el contorno del “vencido vencedor” del que hablara el crítico italiano Guido Aristarco y, a través de sus palabras, el gran György Lucáks.

A 50 años de la publicación del primer trabajo de investigación de Enrique Raab, dedicado al realizador cinematográfico Luchino Visconti, la editorial de la Universidad de Buenos Aires y el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti recuperan la figura de este periodista desaparecido a través de la publicación de un libro y la realización de uno de sus proyectos inconclusos: una proyección de la película de Visconti *La tierra tiembla* (1948).

El libro, coordinado por Máximo Eseverri, incluye una historia de la circulación de la película en Argentina, una selección de los artículos compilados por Raab en 1961, los diálogos de la película tal como fueron publicados por Cineclub Núcleo en 1963, cuando la película fue traída al país por esa institución, un artículo del investigador del Conicet Mariano Mestman sobre la polémica que el film disparó tras su presentación en el Festival de Venecia y un texto inédito de Visconti en el que se describe el proyecto inconcluso que comprendía a *La tierra tiembla* como su primera parte. Contiene, además un DVD con la película.

La proyección de la película se realiza el sábado 4 de junio a las 18 en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Avenida del Libertador 8151. En el predio en el que actualmente se encuentra el Centro Cultural funcionó uno de los principales centros de detención de la última dictadura. Allí habría sido conducido Enrique Raab luego de haber sido detenido el 16 de abril de 1977. Gracias a la Filмотeca Buenos Aires y Cineclub Núcleo, la copia que se proyectará es la misma que el cineclub adquiriera en Roma gracias a las gestiones del crítico cinematográfico Guido Aristarco y el realizador argentino José Martínez Suárez.

Producto de la colaboración entre el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y la editorial Eudeba, *Raab/Visconti. La tierra tiembla* es el primer título de la colección *Cosmos*, dedicada al análisis crítico de obras y protagonistas de la historia del cine.

LUCHINO VISCONTI

Don Luchino Visconti di Modrone nació en Milán en 1906 y murió en Roma en 1976. Es una figura fundamental de la historia del cine, aunque también se destacó en el ambiente lírico y en el teatral internacionales. Luego de ser asistente de Jean Renoir en *Un partie de campagne* (1936), realizó películas imprescindibles como *Obsesión* (1942), *Rocco y sus hermanos* (1960), *La caída de los dioses* (1969) o *Muerte en Venecia* (1971). En 1948 dirigió su segundo largometraje, *La tierra tiembla*, que constituye una obra clave del neorrealismo italiano. La película, que circuló con dificultad y en versiones con metraje reducido, fue estrenada en Buenos Aires en 1963 gracias al trabajo de los miembros de Cineclub Núcleo.

ENRIQUE RAAB

Nació en Viena en 1932 y emigró con su familia a Buenos Aires en 1938, huyendo del nazismo. Su trabajo profesional lo ha convertido en una destacada figura de la renovación que vivió el periodismo local en los sesentas-setentas. Fue un cultor y un erudito del cine, el teatro, la ópera y toda manifestación artística, así como un comprometido y excepcional cronista de su convulsionada época. En 2011 se cumple medio siglo de su primer trabajo de investigación, consagrado a Luchino Visconti. Hacia fines de 1976 Raab planeó una proyección de *La tierra tiembla*, que nunca pudo realizarse. La noche del 16 de abril de 1977 fue secuestrado por un grupo de tareas de la Armada. Hasta hoy continúa desaparecido.

De la introducción del libro

La tierra tiembla: episodio del Río (fragmento)

Entre los proyectos que Enrique Raab nunca pudo concretar se encuentran la puesta en escena de la obra teatral *El mentiroso* de Goldoni, la dirección de un largometraje cuyo guión había escrito junto a Ricardo Halac y la realización de una función privada de la versión completa de la película de *La tierra tiembla*, en la que se contara con los diálogos del film, pues la única copia que existía en Buenos Aires carecía de subtítulos.

Periodista de arte y espectáculos, amante de la alta cultura y agudo observador de la cultura popular, hacedor de crónicas que describieron su época; desde muy joven caracterizó a Enrique Raab un gran interés por la música, el teatro, el cine, la ópera. Pronto se convirtió en un acérrimo cinéfilo y participó en los cineclubes *Gente de cine* y *Núcleo*. Para el primero de esos espacios, a principios de los sesentas, Raab encaró de manera integral la edición del número 10 de los “Cuadernos Gente de Cine”, dedicado íntegramente al realizador italiano Luchino Visconti y su obra, que en ese momento comprendía desde *Obsesión* (1942) hasta *Rocco y sus hermanos* (1960).

Entre las películas preferidas de Raab se encontraban *Sangre de Cóndor* (1969) de Jorge Sanjinés, *The Longest Yard* (1974) de Robert Aldrich y *La tierra tiembla*. La segunda película de Visconti transcurre en la localidad de Aci Trezza, Sicilia, sobre el Mar Jónico. Allí, Ntoni, un miembro de una familia de pescadores, toma conciencia de la explotación a la que son sometidos él y sus compañeros, a manos de los revendedores de pescado. Así que emprende una lucha desigual para superarla. El subtítulo de la película fue “Episodio del mar”, pues el proyecto completo incluía dos películas más –una sobre mineros y otra sobre campesinos– que completarían una trilogía (o un largometraje más extenso, según la versión), que nunca se filmó. El proceso de elaboración de ese número de los “Cuadernos de Gente de Cine” puso en manos de Raab, entre otros documentos, un guión completo de la película, con los diálogos en dialecto original (siciliano) y en castellano.

Poco después, Raab comenzó a asistir a algunas de las proyecciones del cineclub Núcleo y a colaborar en su revista *Tiempo de cine*. Allí colaboraba también el crítico y teórico italiano Guido Aristarco, quien, hacia 1962, enterado de la fervorosa admiración que los integrantes del cineclub sentían por Visconti, participó en las numerosas negociaciones que se realizaron para que pudiera ser vista en Argentina la única película de la filmografía del director aún no proyectada. Poco después, uno de los miembros del cineclub, el realizador José Martínez Suárez, regresó de un viaje a Roma con una copia en 16 milímetros de *La tierra tiembla*.

Quince años después de la edición del número especial sobre Visconti, junto a su amiga, colega y compañera de militancia Susana Viau, Raab planeó una proyección de *La tierra tiembla* para un grupo de allegados, en la que se discutiera sobre ella con el guión en mano, a través de un encuentro en un domicilio privado, a la manera de cómo se habían proyectado en años previos films locales de signo militante u otros cuya exhibición pública podía comprometer la seguridad de realizadores y espectadores. La función nunca se llevó a cabo: luego del golpe militar del 24 de marzo de 1976, cada día la vida los militantes se presentaba más y más compleja, reduciendo todas las inquietudes a la sola voluntad de sobrevivir. Poco tiempo después, la dictadura que asoló al país le impidió a Raab concretar éste y cualquier otro proyecto.

En 2006, el predio donde funcionó el centro ilegal de detención y tortura donde Raab y otros miles fueron conducidos fue refundado como un espacio para la memoria. La proyección de *La tierra tiembla* en el Centro Cultural Haroldo Conti procura ejercerla no sólo a través del recordatorio de un desaparecido sino también mediante la concreción de uno de sus proyectos, en el mismo lugar donde esa posibilidad le fue arrebatada. Tanto el cine de Visconti como las formas de experimentarlo y compartirlo que Raab propuso tienen que ver con una acción cultural en la que conviven sin contradicción una fuerte intencionalidad política, un alto vuelo estético, una gran sensibilidad frente al sufrimiento ajeno y una implacable mirada crítica. También esto buscó desaparecerse con la desaparición forzada de personas.

Recuperar estas expresiones, pensamientos y deseos es una forma más de seguir luchando contra ese poder desaparecedor, y de eso se trata este libro: la premisa inicial de acompañar la proyección del filme viscontiano con una limitada edición de los diálogos de la película creció hasta convertirse en una obra autónoma, y el

haber buceado en hemerotecas, archivos y colecciones privadas hizo que todos aquellos que hemos trabajado en la concreción de este volumen acabemos formando parte de la historia que buscábamos narrar.

Se trata de una historia de proyectos truncos, tanto de Visconti como realizador –en ese torbellino creativo de renovación que fue el neorrealismo italiano– como de Raab, cuya trayectoria, nos permite recuperar los matices de una época que el trauma social que implicó la represión ha tendido a suprimir. Y se trata también de la historia de una película italiana en Argentina, de la persistencia de la memoria y los accidentes de la transmisión entre generaciones. Los derroteros de *La tierra tiembla* en el Río de la Plata –del cual Raab es un protagonista destacado, pero no el único– hablan del lugar social que cierto cine ocupó en estas latitudes en los sesentas-setentas, de las formas y los sentidos del hecho fílmico en el riquísimo entramado cultural de una época que se debatió entre la modernización y la revolución.

El fenómeno del cine ha sido, en general, abordado desde su realización. En este caso, en cambio, hemos invertido ese enfoque para revisar, a partir de un caso peculiar, qué es lo que diferentes públicos han hecho con una película, cuáles han sido los usos sociales de una obra, qué formas de expectación se pusieron en juego para relacionarse con ella. Ante todo, porque el hecho fílmico no finaliza tras el montaje de una película sino que se concreta en su encuentro con públicos heterogéneos, en situaciones diversas, con consecuencias inesperadas.

Sólo en este punto del globo, *La tierra tiembla* fue muchas películas, y tuvo significados diferentes para públicos y activistas culturales que fueron “pasando la posta” de un sentir que ha mutado tanto y tan poco como el relato audiovisual de esa humilde familia de pescadores sicilianos con la que Visconti sacudió el andamiaje del neorrealismo. Escribir, afirmaba el crítico Rodrigo Tarruella, es escribir cartas a nadie, y lo mismo podría decirse de cualquier acto creativo –por ejemplo la realización de una película, o su exhibición, o una compartida reflexión sobre ella–, que es como una botella arrojada a un mar leopardiano, cargada de deseos, ideas y sentimientos, pero sin saber hasta dónde llegará, con quién dialogará, qué nuevas creaciones surgirán a partir de esa criatura.

El cine de Visconti constituye un caso excepcional para pensar las tensiones (y también las sinergias) entre estética y política. Su lugar de clase y sus afinidades electivas vinculadas a la alta cultura no impidieron a este realizador dejar como legado realizaciones perennes dueñas de una sensibilidad inusual, sobre los postergados de su época y de su pasado. Aquí, en el Río de la Plata, Enrique Raab y muchos otros participaron del proyecto viscontiano de manera silenciosa, comprometida pero desinteresada, concretando ese momento definitivo del cine que es el acto de compartir las imágenes y los sonidos.

Recuperar el proyecto raabiano es, entonces, una excusa para recordarlo, para resistirnos una vez más a la macabra intención de suprimirlo, pero, más aun –y más allá del trágico final que signó su vida– se trata de una forma de festejar, como él y muchos otros lo hicieron, el placer y el temblor de un hecho artístico excepcional, ejercer la emoción y la convicción de un acto de memoria que no se limite a la rememoración, dialogar con los que ya no están, establecer un nuevo mojón para los que vendrán.